

EL OLIMPO EN BANCARROTA

Angel Saldomando

Mayo 2010

Alcancé a ver las últimas manifestaciones de la gente enfurecida en Argentina contra los bancos y la clase política en 2001 2002. No olvidaré nunca dos imágenes, una señora anciana con un martillo diminuto, el único que podía sostener, golpeando la inmensa puerta blindada de un banco que ni la policía se dignaba ya custodiar. Sobre las planchas blindadas se podían leer toda suerte de mensajes que expresaban cólera y frustración social. Uno decía “asesino por encargo: llamar al siguiente número”.

Argentina no podía pagar la deuda, el déficit público cero decretado por el “genio económico” del gobierno De la Rúa, para generar ahorro y capacidad de pago, junto con el corralito financiero y la fuga masiva de fondos organizada por varios bancos de renombre internacional precipitaron el colapso. La cadena de pagos se cortó, los presupuestos provinciales dejaron de existir y al poco tiempo había 16 tipos de monedas informales en circulación y todas formas de trueque para procurarse lo necesario.

La crisis de Grecia es una crisis del mismo tipo, una crisis en que el país no puede pagar la deuda y sin el aporte externo se producirá el colapso de las finanzas publicas con todas las consecuencias imaginables. Los propietarios de los degradados bonos de deuda griegos son bancos europeos y especuladores de productos financieros, el riesgo de transmisión de la crisis al interior de Europa es bien real.

De allí que el plan de salvamento organizado por la UE y el FMI, a regañadientes, se dobla de un severo plan de austeridad que dejará Grecia de aquí a 2014 con condiciones macro financieras saneadas, según las estimaciones optimistas. Pero no se sabe si el enfermo soportará la cura. Las manifestaciones en Grecia me recuerdan Argentina, la sociedad griega teme lo peor y expresa su ira contra la corrupción, los ricos que no pagan impuestos y una clase política irresponsable.

Varios pilares de la UE se tambalean o cuando menos están cuestionados. Uno es la realidad de la información transmitida por los países. Los sistemas de gestión supuestamente más avanzados, en zona OCDE y la UE, aparecieron súbitamente tan fiables como los de un paraíso financiero, es decir cero. Ni siquiera hay acuerdo sobre el monto de la deuda griega.

El segundo es el pacto de estabilidad de la UE que se suponía también era la base de la convergencia económica, de las finanzas pública y la base de la moneda única. De allí que los PIGS (en ingles los cerdos) es la sigla con que se designan Portugal, Italia, Grecia y

España, países sobre los que se especula que están falsamente inflados y solventes, que podrían explotar.

La zona euro, pese a todas las declaraciones tranquilizadoras, aparece con fuertes zonas de sombra. Se hace evidente que la moneda única para todos los países no era completamente viable, todos sabemos que fue forzada por las principales economías, pero la UE tiene ahora 27 países con economías muy diversas y la convergencia económica se hace muy difícil.

En la realidad el euro penaliza a los países más débiles, en términos monetarios. Todo es más caro, los salarios no pueden aumentar en todos los países por diferencias de competitividad y la moneda sobre evaluada penaliza las exportaciones sin posibilidad de devaluación competitiva y por lo demás, deja poco margen de maniobra para la gestión de la deuda. Ahora se debate si la zona euro resistirá y si todos los países podrán quedarse.

La situación griega explota además en un contexto de crisis internacional aun no resuelta y en la que se prometió regular la especulación, los riesgos financieros y los mercados. Pero las reformas aun no avanzan y las maniobras especulativas atacan los países sin que estos puedan apelar a formas de protección.

El plan de ajuste griego se parece en casi todo, a los planes impuestos a América Latina en los años 80 y 90, las consecuencias son conocidas, una década perdida y un extraordinario aumento de la pobreza. La pertenencia europea de Grecia le deja la esperanza de ser tratada más benévolamente, pero ello no evitará todas las consecuencias del choque del ajuste.

Grecia se ha convertido en un frente social y económico en Europa, de la crisis del capitalismo globalizado, iniciada en Estados Unidos. Muchas voces en Europa subrayan que la crisis griega es un revelador, si pero ¿de qué? El debate apenas comienza, mientras tanto los griegos pagan la cuenta no se sabe a qué precio.

Los países latinoamericanos deberían discutir abiertamente de esta crisis a la luz de los nuevos preparativos regionales, como el banco sur por ejemplo y el contenido de la integración regional.

LA DEUDA OLIMPICA

Cual súbita intervención divina Grecia acaba de ser salvada ¿Por cuánto tiempo? de la cesación de pagos y la propagación del incendio se ha momentáneamente controlado. La deuda griega estimada en más de 400 mil millones de euros es sin duda una deuda única, olímpica por su tamaño y sus consecuencias.

Operación salvamento

Luego de febriles y tensas negociaciones el banco central europeo y los gobiernos de la zona euro acordaron un plan de ayuda a Grecia por 130 mil millones de euro y establecieron un fondo de estabilización del euro destinado a frenar la especulación y la espiral de incertidumbre en torno a la moneda y el efecto contagio. 750 mil millones de euros, un record absoluto, están destinados al blindaje del euro. Como en una copa de champagne los mercados reaccionaron, las bolsas volvieron a subir como las burbujas para recaer moderadamente al día siguiente. Las medidas de urgencias se complementaron con otras, la posibilidad que el banco central europeo acepte títulos de deuda pública y un severo plan de reducción de gastos públicos en los países a riesgo. Aparte de Grecia, Portugal, España, Italia y Francia, vienen de anunciar planes de recortes masivos de gastos público, reducción de salarios en la función pública, congelamiento de nuevos puestos y aumentos de impuestos, El frenazo será duro. La crisis financiera parece contenida, la crisis social apenas comienza. Esas son las noticias.

En perspectiva estas medidas de corto plazo destinadas a restablecer la confianza y a acordonar la crisis griega, son sin embargo limitadas en el tiempo y no resuelven problemas estructurales acumulados desde que se creó el euro y el pacto de estabilidad que debía sostenerlo. Las diferencias de competitividad y de estructura de las economías de la zona euro han acumulado diferencias que la moneda única, sobre evaluada, reporta sobre los más débiles. Los países no pueden emitir ni devaluar, solo queda el recurso al endeudamiento, al que se agrega la sequía de fondos comunitarios para financiar las zonas deprimidas de los países de la UE, con lo que se beneficiaron Portugal España y Grecia en su momento.

A esto se agrega la reciente crisis financiera de 2009, que obligó al rescate de los bancos privados con más deuda pública. Pese al anuncio de un fondo de estabilización enorme hay dudas sobre el margen de maniobra real en el mediano plazo, si la economía de la zona euro no conoce una reactivación sostenida. Por ahora la consigna es atrincherarse y salvar el euro.

Especulación y Crecimiento lento

Las medidas han sido saludadas casi unánimemente en el mundo oficial, pese a las críticas por la tardanza en tomar la decisión de intervenir. Sin embargo el único problema no es obviamente el tiempo que se tomó, la crisis debe lidiar con dos problemas ligados y uno por venir.

La especulación financiera como el eje más dinámico de la economía globalizada se ha vuelto un problema estructural. No sólo amenaza la economía real además ataca la estabilidad de los países y del sistema financiero internacional. La desregulación financiera y las facilidades dadas por los estados para atraer capitales debilitó las regulaciones mas básicas, además los puso en competencia a quien ofreciera más facilidades y menos

impuestos al capital. El déficit fiscal y el endeudamiento público se convirtieron en dos caras de la misma moneda.

También las privatizaciones de servicios atrajeron fondos especulativos lo que impuso rentabilidad ante todo sin que aportaran a las economías nacionales. Los estados se volvieron dependientes de las presiones del capital financiero especulativo y la economía real quedó a la rastra, sometida a procesos de deslocalización y concentración.

La economía real conoce una tendencia a la estagnación de hace varios años, baja formación de capital fijo, lenta evolución del consumo, crecimiento de la desigualdad y del desempleo. En economías maduras es difícil sacar tasas de crecimiento altas, además en un contexto de crecimiento lento del comercio mundial.

La cuestión de fondo es que los ejes dinámicos de la globalización, finanzas, comercio y en algunos países específicamente el sector inmobiliario, están estancados. Enriquecieron significativamente a grupos económicos transnacionales y particularmente al sector financiero, pero no pueden sostener una economía que distribuye, porque el estado no hace parte de un esquema de regulación redistributivo

Europa tiene el desafío de replantear el contenido de su estructura económica y del papel del estado. La zona euro es una de las más ricas del mundo no cabe duda pero no es menos cierto que está cada vez más segmentada, desigual y atemorizada.

Los planes de ajuste anunciados van en el sentido recesivo y hacia la socialización de los costos, mediante impuestos y recortes de gastos sociales compensatorios, después de privatizar las ganancias, en espera que el crecimiento mágicamente aumente los excedentes y el margen de maniobra. Pero aun no ha convencido que eso sea una solución durable.

La crisis social

El tercer problema es que la situación europea comienza a parecerse bastante a la que atravesó durante los 80, periodo en que se realizaron grandes reestructuraciones industriales, el desempleo estructural y la flexibilización laboral, llegaron para quedarse y las políticas de austeridad se generalizaron junto con la desregulación financiera. Los sindicatos se movilizaron y resistieron hasta donde pudieron hasta que los quebraron.

Hubo luego una corta euforia con altibajos para luego entrar en zona de turbulencias con las crisis financieras a repetición desde la entrada en el nuevo siglo.

El desempleo estructural está estabilizado alrededor del 10% en la U.E. pero en países como España ronda el 20% en un momento en que se relanzan los programas de austeridad, la reacción social es aun mitigada pero no se puede apostar a que será en todas partes igual.

Europa puede entrar en una fase donde tendrá que cuadrar austeridad y crisis social, la evolución del proceso es imprevisible. El escenario continuista salido de la intervención de la crisis griega, deja en suspenso el escenario de reestructuraciones profundas sobre los temas claves y es ahí donde se ve el vacío.

El capitalismo sigue su marcha pero con costos cada vez más altos para todo el planeta incluido los recién llegados como China. Europa no está aportando nada en la actual fase de crisis para pensar soluciones a los problemas de la desregulación financiera, la sostenibilidad y el contenido de la economía, al comercio mundial.

La UE sigue intentando presentar su modelo como exportable y exitoso, esto no es así. La crisis como siempre se dice puede ser una oportunidad pero se ve difícil.